

LA TROMPETA DE LA REVOLUCION,

PERIÓDICO DEMOCRÁTICO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la administracion, calle de Palacio núm. 4, frente la ex-cárcel.—En la librería de Colomar, Fideos, 2; y en el taller de encuadernaciones de N. Mulet, Platería 25 y Peregil 21 y 23.

Salé todos los domingos.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Un real y medio al mes en toda España.—Un número suelto, medio real.

APUNTES DE UNA PATRONA.

I.

No tenía dos céntimos, pero mi marido me había dejado cuatro reloños, cuya suma de edades arrojaba un total de diez años. Eran cuatro ratas que comían hasta por los codos. ¿Qué hacer? —me dije en uno de mis momentos de desesperacion.— ¿Cóso? Guaré poco. ¡Cosez tantas! ¿Cantaré en un café? Ni tengo voz, ni estilo, ni gana. ¿Entro de corista? Soy fea. ¿Me caso? No tengo con quien.

No hay remedio.

¡Seré patrona!

II.

Y vendiendo unos muebles viejos y comprando otros nuevos, sacaudo de allá y entrampándome allí, alquilé un cuarto tercero.

Al día siguiente puse papeles en el balcon. Al otro recibí la visita de un aspirante á huésped, con el cual me arreglé, procurando desollarle vivo. Por un huevo frito y postres, sopa, cocido y tres nueces huecas, item un cuarto súcio y un catre de tijera, le saqué nueve reales diarios.

Y había de pagar adelantado.

¡Tendria yo instintos!

Yo debía ser patrona, porque sí.

III.

Al mes siguiente comían cinco en mesa redonda; es decir, no comían, pero pagaban hasta el pato. Mis chiquitines engordaban, y mi capital empezó á crecer de un modo rápido.

¡Como que tomé una criada!

IV.

Nunca toleré el mas pequeño abuso.

El huésped que comiendo manchaba el mantel pagaba un real.

El que bebía agua mas de cuatro veces entre comidas me convidaba á café.

El desdichado que consumía arriba del tercio de un cabo de vela, se alumbraba por su cuenta.

El atrevido que recibía visitas en la sala principal, pagaba daños y perjuicios.

Y yo decía para mis adentros:

—Patrona mas limpia habrá, pero con mas conciencia imposible.

V.

Cayó enfermo un abogado ... (porque ya tenía en casa abogados); no sé si con pulmonia ó tabardillo; pero el hecho es que de aquella enfermedad saqué yo para comprar dos trajes á cada chico, hacerme un abrigo de castor, pagar dos meses de casa, pintar un armario, alfombrar el gabinete, sacar seis papeletas de empeño, y abonarme al teatro por treinta funciones.

Por supuesto que aquel hombre estuvo malo diez y ocho días.

¡Y cómo me las componía yo, que despues de todo me dió las gracias!

Aprended, patronas, aprended.

VI.

Pagaba 20 reales un jóven calavera, un morenito que casi nunca dormía en casa y casi siempre comía en la ajena. Cierta tarde se presenta con un niño de ocho años y me dice que piensa compartir con él la comida.

¡Ninguna otra patrona hubiese aprovechado tan buena coyuntura!

Yo no podía llevarle un cuarto, porque no añadí mayor cantidad de comida. El jóven era dueño de comérsela solo ó acompañado, ó de arrojarla por el balcon. Pues bien; á los postres tuvo que soltar cuatro reales por los platos que el chico había ensuciado, y seis mas por el vaso.

¡Si seré lista!

VII.

Yo estrujé á estudiantes, empleados, comerciantes, curas, militares y periodistas.

En mi casa se pagaba por ver oír, oler, gustar, y tocar.

El que se atrasaba hora y media en satisfacer la cuenta, á la calle por la puerta. El que se atrasaba una día, á la calle por el balcon. ¿Creeis que con tal sistema me faltaban pupilos? ¡Quiá!

VIII.

Al año había pagado todas mis trampas. A los dos años me trasladé á un cuarto principal sin entresuelos. A los cinco años tenía mil duritos de renta.

IX.

¡Patronas! Comprendo que no todas nacemos para este oficio; pero si aprovechais mis apuntes prosperareis como yo.

Siempre cara de perro; siempre el dinero por delante. Nada de lástimas, compasión, gratitud ni sentimiento alguno humanitario. Sed patronas por dentro y por fuera; es decir sed verdugos de corbata blanca. Poca ternera, poco jamon, poco dulce. Muchas patatas, mucha ensalada, mucho caldo, mucho caldo.

X.

—Hoy que pienso retirarme del oficio, os cedo mis memorias y os confío mi sistema, siquiera sea por un resto de amor à la clase.

Patronas, ¡salud y huéspedes!

Por los pórticos de Santo Domingo, ó por sus inmediaciones hubo meses pasados una escena conyugal, aun cuando no conocemos à los amorosos cónyuges, para mayor claridad nos serviremos de unos nombres cualesquiera como por ejemplo A, y B, macho el primero y hembra el segundo. El testigo que la presenciò llegó à tiempo en que la (B, hembra) decia:

¿No te he dicho yá (A, macho) que no quiero que te presentes para candidato.

¿Y no sabes tú (B, hembra) que nos es de mucho interés para nosotros él que yo me presente candidato? ¿has olvidado acaso los muchos compromisos que pesan sobre nuestras cabezas?

Sobre la tuya pesará todo lo que quieras, pero sobre la mia no pesa nada. ¿Lo has entendido (A, macho)? ¿Después de lo que tanto se ha murmurado de tí, tendrás la sinvergüenza de hacerte presentar candidato?

Yo no sé porque me llamas sinvergüenza; la prueba de que tengo mucha, es que siempre obtengo los sufragios de todos los *butifarrus*. Si ellos me juzgaran cual me calificas tú; no tendría sus votos; tu sabes que me los ofrecieron para siempre, si no votaba la libertad de cultos, y hasta ahora lo han cumplido.

Yo no te culpo à tí, porque tu buscas lo que has menester, lo que necesitas para tu conveniencia; à los que culpo grandemente son, à los que te dan los votos; ellos son los que no tienen vergüenza, pues conociéndote todos como te conocen, por esto censuro sus hechos, ellos y no tú son responsables del mal que hacen; si sus sufragios recayeran en una persona digna y decente, no cometerian à sabiendas un perjuicio à la provincia, y el dia que el pueblo conozca sus derechos, y los deberes que tiene ante la sociedad, exigirá à estos malos patricios los perjuicios que con el mal uso de sus votos le han ocasionado.

Su idea es producir el vacío, para ir al caos;

olvidándose que aquel cataclismo no acabará solamente con nosotros, pues unos y otros seremos víctimas, pero nos cabrá la satisfacción de que ellos habrán sido los verdugos.

¡Pero B, hembra, quieres decirme à que viene este sermón; quien te hace tomar vela en este entierro; mucho mejor sería que tomáras la aguja y me surciéras los pantalones ya que tu quieres que los lleve largos, y à fuerza de arrastrarlos están que no los puedo llevar!

¿Crees tu acaso que yo soy alguna criada para remendarte la ropa? busca alguna que te lo haga, si quieres ir decente, que las personas de mi clase no se casan para eso.

No me hagas desatar la lengua (B, hembra) por que tal vez te costará caro.

Apenas nuestro *quidam* habia acabado de proferir semejante espresion que sonó un tremendo bofetón, que dió con él en tierra, pero al caerse se agarró à su cariñosa esposa, y desde aquel momento la pareja se convirtió en un bulto solo, pues se tenían tan cogidos uno à otro, arañándose cual si fueran Misifuz y Sapiiron.

En esto acertó à pasar por casualidad por allí, un municipal y queriendo cumplir con su obligacion (cosa por cierto rara) se acercó al informe bulto y tocándole con el bastón le mandó con tono imperativo que se separaran, y que se levantasen, sin duda con la idea de llevárselos à Capuchinos, cosa por cierto muy acertada.

Al ponerse de pié la cariñosa pareja, reparó el municipal que à Don (A, macho) se colgaba una cosa, que creyó ser la banda de alguna gran cruz, y que no era otra cosa que el pañuelo del cuello que como era de colores le produjo aquella equivocacion, por lo que no juzgándose con autoridad bastante, le separó gorra en mano y se fué mas que de prisa.

Los amartelados esposos se metieron en su casa, si es que suya llamarse à la que tienen alquilada y cuyo alquiler no han pagado aun, apesar de haberse trascurrido ya muchos meses desde que la habitan, por lo que diremos mejor, que se metieron en la casa frente de cuyo portal habian tenido el amoroso coloquio, cerraron la puerta, y entonces fué la buena, pues por el vapulco que se daban y por las espresiones que se oian nada edificantes porcierto, se conoce que se colentaron el cuerpo de lo lindo.

Tal es el hecho que nos han contado, y tal lo contamos nosotros, para que no se de una mala interpretacion que pudiera ser desfavorable à los *ilustres* cónyuges.

Leemos en un periódico.

DOS PALABRAS A SOR CONSTANCIA.

El periódico carlista, de la Cuesta de Poderós, dice en su número de anteayer que el siglo diez y nueve es un siglo de confusión y desorden.

Seamos claros *Sor Constancia*.

Hablemos en plata, señores de canana y trabuco.

¿Hay algún siglo ó algunos que hayan realizado vuestro bello ideal?

¡Si, los hay por desgracia nuestra y para el fatal ejemplo de las generaciones venideras!

De manifiesto están en las páginas de nuestra historia patria.

¡Blasfemais contra el siglo diez y nueve!

¡Maldecis sus progresos y adelantos!; y cual es el vuestro....? ¡Demasiado lo conocemos.

¡Vuestro siglo, es el siglo frailuno, el siglo de la horca y el cuchillo; del derecho de pernada; de esclavos y señores, de siervos y feudales, de fanatismo y prostitucion, de vagancia y mendicidad, de inquisicion y despotismo, de ladrones y bandidos que so pretexto de una soñada unidad religiosa saqueaban y asesinaban, para despues hartarse con el fruto de sus frecuentes rapiñas!

¡Hé aqui vuestro siglo, evangelistas de un Cristo que crucificásteis al ver que sus doctrinas os limpiaban vuestro pesebre!

¿Por esto decís que nuestro siglo es de confusión y desorden?

¿Con qué quereis el orden impuesto por un Torquemada? ¿Quereis ser gobernados por un concilio que ponga á raya á pueblos y á reyes? ¿Quereis la paz de los conventos? ¿quereis el rumor de mazmorras y cadenas? ¿quereis los tiempos en que un obispo hacia abrir el vientre de un ser humano solo por el placer de calentarse los piés dentro su cuerpo? ¿eso quereis, corifeos de la maldad? ¿para eso clamais sectarios del despotismo y la brutisia?...? ¿si?

¡Pues no lo tendrei; fastidiaos.... ó pegaos un tiro que seria el único bien que habriais hecho en vuestra vida!

¡Dejadnos en paz; marchaos de este siglo, que no es ni puede ser el vuestro!

Andad, camaleones de la religion; apresuraos á la marcha; y si os place, llevaos con vosotros las bulas, reliquias, escapularios, imágenes, isopos, dispensas y ese sin fin de baratijas que tan buenos cuartos os producen aun.

Si, Matusalenes, vuestras excomuniones, anatemas, encíclicas y pastorales no son otra cosa para nuestro siglo que carabinas de Fray Ambrosio, que ni pinchan ni cortan.

Esos conventos que todavia quedan en pié para escarnio y burlon de vuestros tiempos, no tardarán en trocarse en grandes y espaciosas fábricas, que den fuerza á la industria y apoyo á la agricultura.

Esas iglesias, desde donde vuestros antepasados se agrupaban predicando que la instruccion era perjudicial á la juventud, servirán en este siglo quizás, para desde ellas enseñar el derecho moderno y las grandes ventajas que dá la instruccion primaria y obligatoria.

¡Porque proclamamos estas grandes reformas, decís que nuestro siglo es de confusión y desorden!

Demasiado sabemos que no transigireis jamás con la civilización y sus adelantos.

El Ferro-carril es para vosotros el desorden; la impreta una perversion; los derechos individuales una utopia; la civilizacion una heregia; el canal de Suez una obra de Lucifer; el derecho moderno, la perversion de la sociedad; las máquinas de vapor, instrumentos de la impiedad; los congresos internacionales donde se discuten las bases de la regeneracion del cuarto estado, el caos mas completo; el gas invento de endiablados; el matrimonio civil un concubinato; la libertad de cultos un absurdo; todo esto sabemos, señores estantiguos.

Conqué, aqui tenéis el mal... ¿eh?

Pues ya os hemos dicho el remedio.... pegaos un tiro.

Z.

Acaba de ver la luz pública en esta ciudad un nuevo periódico semanal, *La honda carlista*, que al parecer viene á lanzar piedras al sentido comun.

Dice que dará á conocer la vida y milagros de los liberales y nosotros celebramos esta resolucion que nos pondrá en el caso de vender muchas alheluyas de los carlistas.

Una cosa hemos observado, y que llama la atención á varias personas, á saber, que la citada lechuza de campanario no saluda á la prensa como es costumbre cuando aparece un periódico. Es verdad que los carlistas no necesitan ser corteses con sus adversarios. Les basta cantar ditrambos en loor del rey *alcornoque* y de los granujas que capitanean la pillería facciosa que se entretiene en robar á los habitantes de Cataluña.

Tales son los periódicos carlistas que no protestan contra los actos vandálicos y de pillage de los que se alistan bajo la bandera del *Terso*, no guiados por una idea digna de respeto, aunque un tanto repulsiva, sino simplemente porque necesitan vivir de lotin y no

se sienten con ánimo bastante para buscar por si solos su *modus vivendi* en la cartetera.

El diputado Ribas de Pina está hecho un *basilisco* porque prevee que bien pronto cesará de mangonear los fondos provinciales pagando las atenciones que bien le parecen y dejando á la luna de Valencia, á los acreedores que resultan ser liberales.

¿Qué sucederá al hombre del colmillo retorcido el día que cese en sus funciones de vicepresidente de la comisión permanente?

No lo sabemos de positivo, pero lo que si podemos asegurar es que por aquella boca de sapo disecado ha de salir mas espuma que no ha tenido que tragar el diputado O-Ryan de resultas de su derrota.

Ribas de Pina se cree haber puesto una pica en Flandes con mandar que la secretaria de la Diputación no compre siquiera un papel de la Imprenta donde se tira este periódico.

Valiente sopenco está ese *carcunda* de las mandíbulas partidas. ¿ignora ese devoto *petate* de Santa Teresa que el próximo mes ha de ser lanzado de la poltrona vicepresidencial, y que entonces se comprará aquí hasta el papel necesario para envolver los dientes que acaso pierda su señoría el primer día que celebre sesión la nueva Diputación provincial?

Mas le valiera á Don Colmillo ponerse bien con el diablo, ya que entre él y Dios no es posible avenencia, que enfretenerse en tales majaderías, puesto que al fin ha de ser harrido lo mismo que los *testarrotos* que le hacen la corte.

Los *calamares* de Ibiza no se dan punto de reposo vomitando comunicados y mas comunicados en los periódicos de esta ciudad, y todo, ¿para qué?

Suponemos que hade ser para impregnar la atmósfera de olor de alpargatas y ver si de este modo pueden cortar la respiración á los liberales, á fin de que callen.

El medio es ingenioso á no dudarlo, pero hay que advertir que aquí se conocen los desinfectantes y que por lo mismo no hay peligro de que los *anti-alpargateros* abandonen el campo á los *pithusos masca tripas*.

¿Lo oye V. señor Calvel?

¿Lo entiende señor Agüenza?

¿Está enterado señor Cirer?

Pues si están acordes, participarlo á su embajador el *traga-langostas* Tur y Llaneras y que este les cante de misas el dinero destinado á asfixiarnos.

Está visto que los neos no se enmiendan por mas lecciones que reciban; y prueba tangible de nuestro aserto es ese *chupa-lámparas* á quien se ha dado en llamar el monago mayor ó sea sacristan de Santa Eulalia.

No hace mucho tiempo que tuvimos que ocuparnos de ese caribe, en gracia á unas cuantas coces que soltó á un hornero. Creíamos que la reprimenda sufrida era bastante á escarmentarle, cuando por el contrario hemos observado que el tal cernicalo tomaba vuelo en sus insolencias, seguramente porque todavía no ha dado con quien le haga enchiquerar por unos días en la cárcel pública, que motivos y de sobra se hallarán á cada momento para hacerle probar el rancho de los penados.

Segun noticias recibidas por conducto autorizado, han trascorrido muy pocos días que el hot-ntote en cuestión exhibió su habitual grosería en cierta casa de la calle de San Miguel propasándose de palabra y por medio de acciones soeces con unas señoras que ni siquiera le miraban y contestando de una manera falta de decencia á las observaciones del dueño de la casa, honrado artista que no está acostumbrado á oír ese lenguaje puerco que al parecer se usa en las sacristias lo mismo que en las tabernas y bodegones de baja estofa. Aun pasó mas; el *apagaluces* mencionado amenazó á la persona de que hacemos mérito con el tremendo *diæs ice* para la ocasión del triunfo del rey alcornoque, resultando al fin que el artista citó á juicio ante la autoridad popular al monago citado y que este despues de negar el hecho con descoado cinismo, se decidió á confesarlo ó lo que es igual se ha retractado de lo dicho antes, pidiendo perdon al ofendido.

Y al proceder de esta manera no se crea que le ha guiado un sentimiento cristiano de reparar sus faltas; se ha retractado por miedo de ser entregado al juez de primera instancia.

Nosotros sentimos que haya dado satisfaccion al agraviado, porque á la verdad deseáramos verle á sombra y por lo mismo suplicamos á los vecinos de Santa Eulalia, que á veces han tenido cuestiones con el monago, que de hoy en adelante no se anden por las ramas.

Nada de alcaldes; enseguida al juez y de este modo veremos si es ó no posible sugetar á cierta gente á la que como medida de seguridad pública deberia estar prescrito en verano y en invierno el uso del bozal.